



LA FAVORITA. — Cuadro de C. ALVAREZ DUMONT.

señores, la libertad civil y religiosa, y el privilegio de estar tan sólo sometidos á la autoridad real; pero este mismo había de causar su ruina, ya que los nobles y todos los que de ellos tomaban grandes cantidades á préstamo, buscaban la manera de deshacerse de los judíos, explotando el sentimiento religioso, tan poderoso en aquellas épocas, y provocando contra ellos graves motines, que casi siempre terminaban con sangre, decididos á no pagarles las sumas que les adeudaban.

Ya en tiempos de Don Juan II, habían logrado los señores algunas disposiciones contrarias á los judíos; pero esto no bastaba; ansiaban su completa expulsión, y al fin la consiguieron con el Edicto de 1492. ¡Y á la verdad que el momento no podía estar peor elegido! Por un lado, los judíos habían contribuido al vencimiento de los moros por los cristianos, abasteciendo los ejércitos de la Cruz de víveres y de vituallas, no dejando nada que desear á la viva solicitud de la reina Isabel. Por otro, las capitulaciones de Granada, en las que se reconocía á los moros sus haberes, sus bienes y alhajas, y el derecho á conservar sus ritos, pugnaban contra una medida que no podía basarse en la cuestión religiosa, pues si se expulsaba á los judíos, se conservaba á los árabes.

Vanas fueron todas las tentativas de los judíos para lograr la revocación del Edicto. El canónigo Llorente, dice que llegaron á ofrecer á los Reyes Católicos 30,000 ducados de oro por la anulación del Decreto; pero que enterado de ello el terrible inquisidor Torquemada, se presentó á Doña Isabel y Don Fernando, y blandiendo un crucifijo, exclamó: «¡Judas Iscariote vendió á su maestro por treinta dineros de plata, y vuestras altezas lo van á vender por treinta mil. Aquí está: tomadle y vendedle!»

Tal es el asunto del hermoso cuadro que hoy publica el ALBUM SALÓN, pintado por el laureado artista Emilio Sala, cuadro del que escribió el ilustre crítico don Federico Balart: «Allí hay pedazos de pintura sólida y brillante sobre toda ponderación.»

Aterrados los monarcas, no se atrevieron á la revocación del Edicto. Según Lafuente, después de pasar muchos días llorando en aquellos cementerios, que guardaban las cenizas de sus mayores, emprendieron los judíos la marcha, viéndose todos los caminos de España cruzados de viejos y jóvenes, mujeres y niños, enfermos y huérfanos, excitando la lástima aún de aquellos que más les aborrecían.

El historiador Bernaldez dice, que antes de partir se vieron forzados á dar una casa por un asno, y una viña por un pedazo de lienzo ó paño, calculando en unos 180,000 los judíos que tuvieron que abandonar España.

Lafuente entiende que la partida de una clase tan inteligente y laboriosa destruyó nuestro comercio y mató nuestra industria; suponiendo que la causa principal de su expulsión fué el exagerado espíritu religioso del clero, que predicaba contra la raza judaica en templos y plazas; el odio con que muchos españoles miraban esta raza, creyendo cuanto malo se decía de ella; y los consejos de los inquisidores, cuya actitud, especialmente la del famoso Torquemada, decidió de un modo terminante su expulsión.

El ilustre Amador de los Ríos en su notable obra *Estudio sobre los judíos de España*, escribe refiriéndose á su expulsión: «La humanidad no puede menos de resentirse al imaginarse aquel miserable rebaño errante y desvalido, llevando sus miradas hacia los sitios en donde dejaba sus más gratos recuerdos, en donde descansaban los huesos de sus mayores, lanzando profundos suspiros y lastimosas quejas contra sus perseguidores.»

Huídos de Africa, á Portugal, á Holanda y á Italia, asegura un historiador contemporáneo haber visto morir de hambre á muchos de aquellos infelices, en el muelle de Génova.

E. RODRIGUEZ-SOLÍS

## LO QUE PUEDE UNA LÁGRIMA

Ni un rasgo, ni una acción buena, ni una virtud, ni un átomo de conciencia. Nada.

El espíritu bueno veía con amargura al pecador. Crujía el puente; delgado como un cabello, dispuesto á lanzar al réprobo en el abismo y las puertas de los siete cielos cerrábasele para siempre.

La balanza de los dos platillos, salvación y condena, tenía el primero vacío, el segundo lleno de malas pasiones, de nefandos vicios, de crímenes sin cuento, de impiedades.

—¡Es miol—rugió Eblis furibundo...

—Aún no,—contestó el ángel.

—Ha matado, ha prevaricado,—bramó el espíritu de las tinieblas.

—Espera...

—Ha robado...

—Espera...

De los ojos de Eblis salían chispas, el pecador temblaba y la balanza continuaba inclinada por el peso de la vida terrenal.

—¿Tienes algo que alegar?—dijo al réprobo el Espíritu protector.

—Nada—contestó éste.

—¿Te equivocaste? ¿Fuieste padre? ¿Has amado?...

El musulmán tembló como una hoja, oprimió todo su espíritu, retorcido, y de lo impalpable, de lo etéreo, salió algo húmedo que cayó en la balanza haciéndole recobrar el fiel.

—Anda, te has salvado—dijo el espíritu bueno...

Anduvo el musulmán; el puente, fino como el cabello, no se rompió á su paso. Aquella gota que salió amarga de su alma, labró su salvación. Su amor paternal en la tierra le abrió el quinto cielo; había bastado una lágrima para inclinar en su favor los platillos de la terrible balanza.

¡Sólo una lágrima!

F. TRUJILLO DE MIRANDA



Cuadro de ROMÁN RIBERA.



## ULTIMO DISCURSO DE VICTOR BALAGUER

LEÍDO POR SU AUTOR EN LA FIESTA INAUGURAL DE LOS JUEGOS FLORALES DE ZARAGOZA CELEBRADA Á FINES DEL PASADO AÑO.

(Conclusión).

Porque así como la alegría es sanidad del alma, así la esperanza es signo de vida; que no es cierto lo de que mientras hay vida hay esperanza. No; cuando hay esperanza es cuando hay vida.

Y mientras así bulle la multitud y la vemos invadir regocijada las calles de Zaragoza en demanda de festejos, España entera se levanta como movida por fuerzas incógnitas y secretos resortes.

Por todas partes aparecen y hasta desbordan las fuerzas y manifestaciones del espíritu humano. Huestes de escolares se agolpan á las puertas de las aulas, principalmente de aquellas donde se enseñan ciencias prácticas y positivas, sobre todo en las Escuelas de Artes, Oficios é Industrias: el comercio se desahoga y recobra sus valentías antiguas que le dieron ventura y nombre: navieros y negociantes acuden á las playas de nuestros dos mares y tratan de organizar flotas de marina mercante: ya se dan facilidades para canales y pantanos; ya la agricultura, avizorada y despierta, se lanza á empresas fecundas; ya se piensa seriamente en la repoblación de montes; ya la plantación de un árbol es motivo de solemnidad y fiesta; ya los propietarios, abandonando el fatal absentismo, acuden á presidir las labores del campo que, á fuer de agradecido, da en frutos lo que en cuidados recibe: cohortes de ingenieros y peritos vagan por las orillas de ríos casi ignorados, trazando planos para futuros proyectos y buscando fuerzas y saltos de agua con que dar impulso á nuevas industrias: vemos á cada instante cruzar larguísimos trenes de carga, que llevan acopios fabulosos de productos del uno al otro mar y del uno al otro extremo: pasan por ante nosotros hileras de coches atestados de viajeros y pasajeros, á quienes la fe del negocio, del estudio ó del comercio obliga á recorrer distancias insólitas: aparece en los senos más recónditos de las sierras y montañas la asombrosa electricidad dando luz á poblaciones que otra no conocieron jamás que la de la tea, luz potente y mágica que, convertida en eslabón del entendimiento, disipa las seculares tinieblas allí en el fondo de aquellos valles amontonados por la ignorancia: la palabra humana corre por un alambre, ó se arroja ya sin él, para contestar á otra que pregunta desde lejano territorio: el arte y la industria realizan portentos nunca vistos ni soñados: se levantan fábricas suntuosas en desiertos que se pueblan como por encanto, y máquinas maravillantes, de invención prodigiosa, llevan naves á surcar extensos mares y trenes á saltar ríos y horadar montes, sólo para ir á recoger de las entrañas de la tierra el pan negro que es alimento de la industria.

No en vano hemos alcanzado tiempos en que la ciencia y el trabajo obran milagros. ¿Es que van á ser verdad las visiones y sueños apocalípticos?

Al movimiento general de actividad que se nota, contribuyen muy principalmente Aragón y Zaragoza que ha tomado la iniciativa como tantas otras veces y en tantas otras cosas. Más que nunca hoy, por lo que tuvo de provicero y visor, hay que rendir homenaje á aquel aragonés insigne que, nuevo Moisés, golpeó la peña con el cayado de la ciencia é hizo brotar, á las puertas mismas de Zaragoza, la fuente sobre la cual puso la lápida conmemorativa en que esculpíó algo que así puede ser de confusión y vergüenza para el incrédulo como de regocijo y gloria para el creyente.

¿Quién, pues, acaba de decir y publicar que nos devora la murria y nos abruma el pesimismo?

¿Quién es el que desde las columnas de la prensa anuncia al mundo que nos faltan hombres?

¿Quiénes son los que van predicando que vivimos en la soledad de nuestras tristezas y desconsuelos, que carecemos de ideales, que todo está muerto, que estamos vendidos, corrompidos y entregados?

No, no es verdad. Hay que protestar con virilidad y energía. No es cierto. Exageran quienes así murmuran.

La patria se levanta y regenera por sí sola con sus propias fuerzas, y avanza por iniciativa individual, que es su gran fuerza, sin necesidad de estímulos y apoyos oficiales, que suelen ser menguados.

Soy viejo. Hace ya no sé cuantos años que pasé la tremenda línea de los jubilados. Me inclino sobre la tierra que me atrae, y oigo voces misteriosas que me llaman desde allí á donde fueron á esperarme tan gloriosos y excelentes amigos como conocí en esta Zaragoza, que se alza cada día más rozagante y gallarda.

Pues bien; mis ojos de anciano ven que la regeneración llega por

propia voluntad de quienes lo desean. No lo he de gozar ya de seguro, pero tengo fe en el porvenir que avanza. Llego de recorrer las comarcas de Cataluña y de Aragón, que Dios bendiga. En todas vi milagros que realizan la ciencia y el trabajo. En todas actividad, ánimos despiertos, ojos que se abren, brazos que se mueven, entendimientos que piensan, capitales que se preparan, voluntades que se imponen, industrias que florecen, esperanzas que se realizan, y hasta crisis que por exceso de vida se promueven.

No son ciertos, no, esos vaticinios que se pregonan. Lo que hay es que en medio de tanto barullo como reina, los mercaderes se agrupan á las puertas del templo.

No, no faltan ideales. Lo que hay es que se retraen.

No, no está todo corrompido. Lo que hay es que todo está revuelto.

No, no faltan hombres. Lo que hay es que no se buscan, ni se escogen, si se atraen, y el más gárrulo se impone.

Lo que hay es que en el abrumante trasegar de tanta idea en lucha, de tanta oratoria en desorden y de tanto alarde en tumulto, se ensalza frecuentemente á quien no lo merece, se fustiga á quien no se debe, es preterido el bueno, es olvidado el sano, desconocido el modesto, ridiculizado el creyente, vilipendiado el justo, y la multitud, empujada por vientos de fronda, grita, y bulle, y vocea, y blasfema, y alardea, y se amon-tona en torno de aquellos que más desafortunadamente blanden la pluma ó la palabra, como si la palabra y la pluma no fuesen ¡ay! como el hierro, que en manos de un caballero es una espada y en manos de un asesino es un puñal.

Por esto vosotros, los que aceptáis este símbolo de los Juegos Florales, los que hacéis redivivir su fiesta en este Aragón y en esta Zaragoza, fuente de tantos honores, los que creís todavía en la virtud de la Fe, que gana batallas, en la excelencia del Amor, que abre los cielos, y en la alteza de la Patria, que todo lo glorifica, por esto merecéis bien de Dios y de los hombres, contribuyendo á ese movimiento general y espontáneo de regeneración que brota en todas las comarcas y que presenta la región como foco de vida y la patria como luz del alma.

Y ya nada más, señores, nada más que dedicar á España las últimas palabras de este discurso, como fueron sus primeras para Aragón y Cataluña.

España, madre nuestra amada, á ti la que descubriste un nuevo mundo donde ni siquiera te dejaron un mísero peñón en que arbolara tu bandera;

A ti, que fuiste la primera en dar la vuelta al mundo para enaltecer la ciencia y humillar la ignorancia;

A ti, la que salvaste un día en Lepanto á esa Europa desagradecida que hoy te abandona en tus cuitas;

A ti, que enarbolaste la cruz en la torre del Alhambra, conteniendo la invasión de los árabes;

A ti, la que surcando mares ignotos y tenebrosos fuiste á sacar de las aguas ese archipiélago filipino, que hoy traídoramente te robaron;

A ti, la que llevaste á entrambos mundos la lengua castellana en que millones de hombres elevan hoy á Dios sus preces;

A ti, para quien, como Roma antigua y más aún que Roma, no existe tierra que no hayan pisado tus legiones, ni mar que no hayan surcado tus naves, ni cátedra á que no hayan subido tus sabios, ni lengua en que no se haya traducido tu Cervantes, ni rincón que no hayan visitado tus apóstoles, ni sitio en el universo en que no hayan repercutido tus glorias;

A ti, que fuiste un día la más alta de las naciones como la más santa de las madres, pues que te desangraste y desauraste para mantener esos hijos que luego te escarnecieron y fertilizar esas tierras que luego te arrebataron;

A ti, la que fuistes redentora y crucificada;

A ti, la inmortal, la gloriosa, la mártir, la santa, bendita entre todos los pueblos y naciones de la tierra;

A ti suben en nubes de armonía y en ondas sonoras nuestros himnos de amor y nuestros votos, envueltos en los inciensos y armonías de tus catedrales góticas y de tus cantos moriscos de Córdoba y Granada, como homenaje debido á la España magnánima, emblema de toda fe, símbolo de todo amor y luz de toda gloria.

## BELLAS ARTES

REPETIR los honrosos conceptos que cien veces nos ha merecido el arte de Román Ribera, sería como añadir agua al mar.

Ribera es una de esas reputaciones consagradas durante largos años, por lo exquisito de su talento personalísimo, en Italia primero, en Francia después, y por último en nuestro país, donde sigue con asombrosa lucidez y constancia, produciendo obras dignas de su pincel.

Una de las últimas es el bonito cuadro que publicamos en la primera página del presente número; un tipo *charmant* de mujer, con todas las seducciones de la elegancia, sin por ello prescindir de las más positivas de la realidad, pues todas las reúne en grado sumo nuestro pintor.

Al ocuparnos de la última Exposición anual celebrada en el «Salón

Parés», lo hicimos con la debida extensión de las preciosas tablas y acuarelas que exhibía Baldomero Galofre. Una de las primeras, *Camino de Pompeya*, fué de las que, con justicia, llamaron poderosamente la atención, por el magisterio que toda ella revela.

En efecto, nada tan encantador como aquel paisaje atravesado por la carretera, en el que parece se hayan fundido los rayos de sol con el polvo que flota en la atmósfera para dar la sensación de luz difusa que causa el meridiano en su plenitud. Las figuras están distribuidas con gran oportunidad, siendo, en especial, notable por la vivacidad del movimiento y las bien acentuadas líneas el caballo que tira de la silla de postas, á la izquierda del diminuto cuadro.

Gaspar Camps renueva sus envidiables cualidades de compositor de gusto moderno, con su *Alegoría del mes de Mayo*, en la que enlaza una ideal figura de mujer, joven y hermosa, con las flores que han sido en todos tiempos el símbolo de la actual estación.

*Elegancia retrospectiva*, de Julio Borrell, es un bonito estudio que le sirvió, seguramente, para pintar su cuadro *Luna de miel*, que obtuvo me-

recidos elogios de la crítica, cuando lo expuso hace poco más de dos años en el «Salón Parés».

Este estudio está hecho con sobriedad y reúne cualidades que quisieramos encontrar siempre en las obras del joven pintor.

Estaba ya impresa la página anterior, cuando hemos sabido que, á

## ARTISTAS EXTRANJERAS



VIRGINIA REITER

PRIMERA ACTRIZ DE LA COMPAÑÍA DRAMÁTICA ITALIANA

QUE HA FUNCIONADO EN EL GRAN TEATRO DEL LICEO DURANTE LA TEMPORADA DE PRIMAVERA.

causa de ciertas dificultades de reproducción, ha debido suspenderse la publicación del cuadro de Baldomero Galofre que hemos mencionado, substituyéndolo por el *Pastoreo* de Dionisio Baixeras y la *Marina* de Ricardo Manzanet que ocupan su sitio. Por lo demás, como publicaremos el cuadro de Galofre en el próximo número, valga para entonces el presente juicio.

No debemos hacer el elogio del cuadro de Baixeras, que se recomienda

por sí mismo, puesto que resaltan en él las innegables cualidades de observador sobrio y correcto de las costumbres y naturaleza catalanas.

De la *Marina* de Manzanet, sólo hemos de decir que una vez más demuestra la excesiva facilidad de su pincel, y nada más, porque Manzanet es uno de los artistas que se preocupan poco de la naturaleza y todo lo fian á la magia del mecanismo.

FRANCISCO CASANOVAS